

## DESDE LOPPIANO 5



Saludos de nuevo. Quiero aprovechar el aniversario de la muerte de Renata Borlone para un par de comentarios, espero que breves, pero que pueden explicar mejor lo último que he compartido con vosotros sobre “el camino a la santidad” juntos.

### **Se llama Mariápolis Renata**

Sí, esta “ciudadela” inserta en Incisa y Figline (porque hay zonas más definidas pero en general está dispersa, ¡es el espacio humano y no el físico el que define la “ciudad”!) se llama “Mariápolis Renata”. Eso de la Mariápolis surgió de modo espontáneo en torno a 1950 cuando bastantes personas que compartían estos deseos de vivir el Evangelio se juntaron en vacaciones en un valle de la zona de los Alpes y pronto le dieron el nombre de “ciudad de María”, en el sentido –que luego se definiría mejor- de vivir o ser presencia suya (María en los evangelios representa a la comunidad cristiana, a la Iglesia... y ésta a su vez ve en ella un modelo).

A partir de los años 60 empezaron a surgir lo que llaman “mariápolis permanentes”, es decir, lugares donde viven más o menos fijas personas de diferentes vocaciones eclesiales que intentan realizar esta vida evangélica. La primera –que tiene un objetivo particular formativo- es la de Loppiano. Luego vinieron Ottmaring en Alemania (con un objetivo particular ecuménico), Fontem en Camerún y así hasta doce o catorce, cada una con un perfil diferente. Tres de ellas en África.

La de Loppiano se llama “Mariápolis Renata” a partir de la muerte de Renata Borlone, que fue responsable de la misma hasta 1990. Su huella en el lugar es impresionante, por los testimonios también de la población “externa”. Tanto que el obispo decidió iniciar el proceso de beatificación, que en su parte diocesana culminará pronto. Este pasado sábado (27 febrero) hemos celebrado los 20 años de su fallecimiento con una tarde de la ciudad verdaderamente rica de testimonios. Como detalle, decir que cuando supo que estaba “tocada” de muerte, su objetivo se centró en testimoniar la vida y ciertamente que lo consiguió: para ella no había muerte, sino vida, entrega, amor, acogida y sonrisa hasta el final.

### **“Santidad colectiva”**

Es una expresión afín a la de “espiritualidad de comunión”. Aquí se tiene claro que lo que uno debe buscar y por lo que ha de vivir es por la santidad del hermano, del prójimo, no por la suya propia. Y que es así como todos logramos realizarnos según el proyecto de Dios. Es desde esta idea de “santidad de pueblo” (Pablo VI), desde la que se entiende el desarrollo de la espiritualidad de comunión. El amor al prójimo no tiene sólo la medida de dar la vida, sino de suscitar en él una respuesta igual (reciprocidad). De ahí surgen instrumentos de comunión –compartir lo que se vive, la experiencia de la Palabra, etc.- que en algunos casos son ya patrimonio común de la Iglesia de hoy, entre ellos está la corrección fraterna como camino para ayudarnos a crecer, que se realiza de un modo muy peculiar (llamado “hora de la verdad”), enriquecedor y exigente tanto para quienes la reciben como para quienes lo hacen. El criterio, en todo caso y en todo instrumento, a la hora de compartir o de corregir o de reconocer un valor, es que ayude a crecer al hermano.

Si nuestro modelo es Jesús y éste se consagró para que la Iglesia fuese purificada y santa (me refiero a la expresión de S. Pablo), pues nosotros no nos consagramos por nosotros o por no sé qué, sino para que el hermano y el próximo crezca en Dios.

De los procesos de beatificación iniciados (además del que acabo de señalar, también están concluidos en la fase diocesana el de Iginio Giordani –escritor, diputado y cofundador de los Focolares- y el de Luminosa –que fue responsable en España- y en otoño será la primera beatificación: Chiara Luce Badano, una joven de 18 años), ninguno ha sido iniciado por el Movimiento de los Focolares, que aún no prevé hacerlo, pues se piensa sobre todo en la dimensión colectiva y no termina de encajar el promover una causa aislada. Todos han sido propuestos directamente por los obispos de cada lugar, conociendo cada caso.

Me parecía importante aprovechar la ocasión de Renata y comunicar esto, porque es otro modo de entender el camino cristiano hacia la santidad: en medio de una sociedad super-individualista, que también nos contagia, es momento de caminar juntos y encontrar los modos y medios que nos ayuden. Algunos medios conocemos, pero quizá no los aprovechamos del todo. También a veces nos sobra eso que llamamos “respeto humano” y que desde la caridad cristiana no tiene tanta cabida.

Cuando di los ejercicios de espiritualidad de comunión, intenté dar a conocer no sólo ideas, también experiencias de otros cristianos, incluso de los grandes santos (como Santa Teresa o San Ignacio) al respecto, así como medios para ser concretos. Creo que tenemos un desafío para la vida de cada día, además de una relectura desde ahí de Calasanz. Una parte de la labor que tengo delante es intentar perfilarlo mejor, desde el conocimiento y la experiencia que me van enriqueciendo, aunque este que escribe sea un poco duro de mollera.

Buena cuaresma a todos.